

PERTENENCIA Y TERRITORIO

Adrian Menichelli

artmenichel@gmail.com

*Alguien dijo una vez
Que yo me fui de mi barrio,
¿Cuándo? ...pero cuando?
¡Si siempre estoy llegando!*

*Y si una vez me olvidé,
Las estrellas de la esquina de la casa de mi vieja
Titilando como si fueran manos amigas,
Me dijeron: Gordo, gordo, quedate aquí,
Quedáte aquí.¹*

El cuerpo extraña la ciudad, la razón extraña las personas. Se puede controlar, . . es cuestión de costumbre, dicen. Pero el cuerpo no, el cuerpo siente y reclama su lugar. La reflexión sobre territorios fértiles para la generación de arte implica como componentes esenciales: libertad, memoria y amor. En esa búsqueda nos embarcamos algunos que hemos dejado nuestros países hace mucho.

Vivir en otro país implica que durante algún tiempo extrañamos a nuestros amigos y familiares. Con redes sociales de por medio . . . se deja de extrañar o al menos son sentimientos que no están en la vida diaria. Y no digo que no se los extrañe sino que se puede vivir sabiendo que hay un afecto ahí y cuando se puede o cuando queremos, los convocamos y podemos seguir con nuestra cotidianidad, el trabajo o producción. Nos hemos acostumbrado a esta forma de vivir, a saber que hay cosas que no están, amigos que viven lejos y familia que no veremos por un tiempo. Muchas veces nos alcanza con un diálogo en alguna red social o un llamado telefónico para calmar nuestra ansiedad.

Pero nuestro cuerpo siente que está en un territorio que no es el propio, donde no pertenece. Las ciudades que habitamos más que considerarlas un “no lugar”, son espacios donde nuestra pertenencia está alterada, donde nuestra identidad ha sido modificada y la identidad es la pertenencia racionalizada.

En nuestras ciudades de origen o en los lugares donde transcurrió nuestra infancia y adolescencia, las esquinas tienen significados: es el lugar donde nos encontrábamos con nuestros afectos, donde dimos el primer beso, el trayecto desde la escuela a casa, las casas de mis amigos del barrio y mucho más. Son paisajes construidos que nuestro cuerpo registra y conecta con nuestra memoria y paisaje que según Ramón Folch & Josepa Bru: “somos nosotros quienes lo vemos de una determinada forma, en parte por la mediación de nuestros



¹Parte del poema [Nocturno a mi barrio - Anibal Troilo](#), 1969

sentidos, en parte porque hemos aprendido culturalmente a mirarlo así². El lugar es un hito con connotaciones míticas, en profunda relación con nosotros, eso es un registro que el cuerpo tiene, es una memoria física, el escenario que dio lugar al acto seguido de un significado personal. Sutil pero profunda es la constitución del territorio, lugar donde memoria y cuerpo se conectan y establecen esta relación indisoluble, es el paisaje subjetivado *“nuestra pertenencia a un orden cultural común, o compartido, provoca más unanimidad de la que cabría esperar a la hora de entender y valorar paisajes de manera inconsciente y automática”*.³ El territorio entonces somos nosotros y está inserto en la memoria corporal. Colectivamente el territorio es *“el fragmento de superficie planetaria que ha sido configurado de una manera determinada y que es administrado por una colectividad humana concreta”*.⁴ Cuando vivimos fuera de nuestra ciudad de origen donde no estamos



contenidos, las esquinas son solo encuentro entre calles o casualidades de la trama urbana, no convocan ningún recuerdo, no tienen memoria porque no la hemos vivido, son escenarios vacíos de nuestro contenido y eso nuestro cuerpo lo siente. Esto implica un territorio conocido y familiar, una serie de lugares donde el cuerpo se siente en su-espacio, porque hay un contacto directo con su-territorio. Entonces la geografía provee el soporte físico y a eso el cuerpo se acostumbra y en su ausencia . . . lo demanda. Pasado un cierto tiempo que es variable para cada individuo, y para algunos nunca pasa, cuando la fascinación por la mirada turística se desvanece, cuando el territorio deja de ser una postal y pasa a ser el escenario de nuevas experiencias. Esta nueva ciudad incluye a alguien que, todavía no somos.

La identidad si bien tiene que ver con el territorio es algo más abstracto y colectivo. No es tangible porque está en nuestro pensamiento, es el proceso cultural por el que la pertenencia se manifiesta en nuestro pensamiento. La identidad es lo que permite reconocernos en cosas. *El territorio resulta de la apropiación antrópica (perteneciente al hombre) del ambiente*⁵. Y en esa apropiación es donde se aloja toda nuestra información, nuestra cultura e inclusive nuestra identidad. En cambio el territorio y la pertenencia es algo que tiene superficie y borde. Superficie, donde los recuerdos son convocados, donde nos vamos moviendo, pero tienen una presencia directa en el transcurrir. La superficie asociada a una planicie (aunque no necesariamente) nos invita a registrar el borde, extender el límite hasta ese horizonte donde las figuras se disuelven o se oscurecen. En este sentido, desde el plano, podemos ver el borde y el horizonte.

El borde es el acontecimiento en la superficie, son los lugares donde ha ocurrido algo, donde nuestro cuerpo registra el tiempo y evoca un recuerdo. Este borde es un pliegue, una marca en

² RAMON FOLCH & JOSEPA BRU, Ambiente territorio y paisaje - Valores y valoraciones. Barcelona / Madrid: Editorial Barcino, 2017. Pag. 43

³ Idem, pag. 41

⁴ RAMON FOLCH, diccionario de socioecología, Barcelona: Editorial Planeta, 1999

⁵ Idem, pag. 48

el territorio o quizás un vacío (que no deja de ser una marca), un hueco donde podemos mirar y actuar en función de la memoria que evoca ese lugar. El borde nos devuelve esas imágenes que había registrado el cuerpo, estableciendo el diálogo entre la historia del lugar y nuestro cuerpo. La superficie que se pliega y despliega a la manera de Deleuze, en cada movimiento hay algo anterior y algo nuevo. Cada pliego tiene el motivo y tiene el contexto, siempre es particular y está incluido en el todo.



Es esta densa combinación en la que se ven envueltos muchos inmigrantes (como yo). Viendo y reflexionando sobre mis últimas colecciones (Ciudades Invisibles y Ciudades Divididas)⁶. En ambas hay un “deseo urbano” con un pie en la geografía y con el otro en las típicas tramas urbanas y sus especulaciones territoriales. Todas las imágenes implican siempre una consideración física o al menos un reclamo a la topografía. Esta motivación o voluntad está vinculada a la necesidad de un territorio de origen.

Don Juan le dice a Carlos Castaneda que los animales saben donde han muerto otros animales y así evitan el lugar, porque el lugar conserva la memoria donde había estado el otro animal.⁷ Es porque los animales, saben de territorio, entienden la conexión con su cuerpo, viven y habitan en él.

La pertenencia física al lugar de origen, sin dudas involucra al cuerpo. Sacado de su medio el cuerpo tiene esta mezcla de sentimiento híbrido, entre querer - no saber - no poder, vive un gris pensando que el lugar nos “ata” pero en realidad no, porque nunca nos retuvo, sino que lo fuimos a buscar en el afuera del territorio propio.

AM

Cuadros parte de la colección “Geografías, Invisible Cities & Divided Cities” Adrian Menichelli - Bigbongo

www.bigbongoart.com

IG & FB @bigbongoart

⁶ Los cuadros en este artículo son parte de mi colecciones mencionadas, se puede encontrar más información en los links más abajo.

⁷ CARLOS CASTANEDA, Las enseñanzas de Don Juan, una forma yaqui de conocimiento. FCE 2000